

Huelga de hambre
Conf al pue
6/9/79

Desde el lunes tres de septiembre en cuatro parroquias de Santiago y en la Embajada de Dinamarca un grupo numeroso de mujeres y niños, integrantes del Comité de Familiares de Detenidos Desaparecidos, sostienen una huelga de hambre para exigir una información veraz sobre la situación de sus parientes, secuestrados por la DINA y desaparecidos desde hace más de dos años. En esta ocasión se exige además que no se aplique la ley de amnistía a los asesinos de Lonquén.

Hace algunos días, al amparo de dicha ley, se liberó de culpas a los que efectuaron un asesinato masivo en contra de quince personas, enterradas vivas en el horno de cal de una mina abandonada. Los huelguistas exigen se haga plena justicia a esos mártires y se entreguen los restos a sus familiares para su sepultación, lo que, además, ha sido reiteradamente requerido por la iglesia católica.

Estas huelgas no constituyen una manifestación aislada de resistencia a la dictadura. La legítima e indignada demanda de los patriotas que han recurrido por tercera vez a una forma tan extrema de protesta se vincula con las múltiples acciones que señalan un crecimiento importante de los combates del pueblo chileno por su libertad.

El martes, convocada por las fuerzas democráticas, se ~~realizó~~ ^{efectuó} en el centro de Santiago una manifestación que ha sido calificada por una agencia de noticias española como "la más grande que se ha realizado contra el régimen".

Esta activación de las luchas del pueblo chileno converge con las victorias recientes del movimiento democrático en el continente, que ha tenido su punto más alto en Nicaragua y nuevas expresiones en los procesos que se viven en Bolivia, Ecuador, Perú y otras naciones de América Latina. La respuesta de la dictadura a estas tendencias que acentúan su aislamiento ha sido el recrudecimiento de su brutal represión. El asesinato reciente de militantes de la izquierda, las amenazas de comandos terroristas a los familiares de los desaparecidos, la clausura de órganos de prensa opositores, la aplicación indignante de la llamada ley de amnistía para dejar impune el asesinato masivo de Lonquén, son muestras palpables del endurecimiento del régimen, el que recurre a sus métodos más criminales para defenderse del avance de las fuerzas democráticas, las que siguen desarrollando su combatividad y la convergencia en la acción.

Numerosos hechos dan testimonio de esta realidad. Hace algunos días más de cien abogados, de diversas ideologías, exigieron al Ministerio del Interior que informe sobre la suerte corrida por los presos desaparecidos. La Iglesia Católica denunció hace poco el secuestro y asesinato de veinte obreros y campesinos en el sur de Chile, en la zona de Concepción, los cuales fueron ultimados en la misma forma que los campesinos de Lonquén.

Por otra parte, los trabajadores se han opuesto con decisión al plan laboral que Pinochet trata de imponer y que liquida conquistas que son el producto de décadas de lucha.

Para oponerse na dicho plan se ha formado un Comando sindical unitario que representa a la inmensa mayoría de los trabajadores chilenos. Diariamente se producen manifestaciones de protesta de obreros y empleados e incluso paros en el interior de las empresas y la negativa de ingresar a los comedores colectivos, como ha ocurrido en algunos minerales de cobre, en la planta siderúrgica de Huachipato y en la Línea Aérea Nacional.

Hay efervescencia entre los estudiantes universitarios que exigen vuelva a imperar un clima de libertad en las universidades.

También es creciente la inquietud entre los profesionales, que por la crisis económica ven limitadas sus posibilidades de trabajo, viéndose en muchos casos obligados a emigrar.

En la intensificación de la lucha contra la dictadura los Partidos de la Unidad Popular, a pesar de la proscripción, despliegan cada día una actividad mas intensa, organizando y dirigiendo las luchas del pueblo. Se han creado además numerosos organismos unitarios, como el de la juventud, de los juristas, de los artistas e intelectuales y otros en los que junto a los militantes de la Unidad Popular participan demócratacristianos y personas de diversos sectores.

La Democracia Cristiana ha intensificado su oposición a Pinochet y exige publicamente el retorno a un régimen democrático, haciendo para ello algunas proposiciones concretas.

Todo esto muestra que la larga y perseverante lucha de las fuerzas populares orientada a acortar los días de la dictadura sobre la base de la unidad y la movilización de todos los sectores democráticos, alcanza frutos tangibles.

Esta movilización y este combate, librado en condiciones tan difíciles, requiere también del máximo apoyo. Es preciso respaldar las huelgas de hambre con la palabra y la acción solidaria que llegue desde los mas diversos puntos de la tierra. Millones de hombres son sensibles al dolor y a la esperanza de estas mujeres y niños que arriesgan su vida por la libertad y la justicia. Solicitamos por ello a personas e instituciones se dirijan a las Naciones Unidas y a otros organismos internacionales exigiendo se escuche el clamor de los huelguistas, y a éstos, para brindarles un mensaje de aliento y adhesión.